

hay que añadir a todo esto, el polvillo que esparcen sus flores en forma de bola: las amas de casa que residen por aquellos alrededores podrían decirnos algo sobre ello.

Pues ¿qué clase de árbol podría plantarse en nuestra Rambla? Hay el chopo lombardo, que crece muy alto y en forma piramidal y tiene la ventaja de perder la hoja en invierno (hoja pequeña, plateada), y la acacia; esta última quizás, la más adaptable en aquel terreno de subsuelo con capas variadas de tierras superpuestas. Además la acacia tiene la ventaja de poderla guiar en su crecimiento dándole la forma más conveniente, y la de que, con sus bellas y fragantes flores (que es algo nos falta mucho por aquí), embellecería mucho más aquel rincón ciudadano.

Con relación al afirmado del piso de las calzadas laterales, o sea, las destinadas al tránsito rodado, yo creo que lo que estaría más a tono y daría una sensación más efectiva de cosa nueva y vieja al mismo tiempo, sería de que se procediera al adoquinado de las mismas (sin tener en cuenta, claro está, lo del enlace de carreteras, que Dios sabe cuando se va a lograr y que, aunque se lograra, puede muy bien compaginarse con lo que se hubiera hecho ya). El paseo central estaría, a mi parecer, estupendamente bien, arreglarlo a base de un buen asfaltado. Además, sustituiría sus bancos de madera por ptros de piedra y alrededor de cada árbol dejaría un espacio libre cerrado por un pequeño bordillo en forma de círculo en piedra o ladrillo, de canto redondo, lo cual serviría, a más de facilitar el riego de la planta; también para su futuro desarrollo. Y plantaría el nuevo arbolado, tanto por estética como por ser más práctico al menos medio metro más al centro, por cada lado del Paseo.

Como es natural, el replanteo del arbolado no debería efectuarse nunca después de haber sido instalados los bordillos, ya que no haciéndolo así, representa hacer dos trabajos, dado que en el arranque de los añosos troncos actuales, el bordillo que ya se hubiera instalado sufriría, sin duda alguna, daños innecesarios.

Quizás a muchos extrañará la idea que lanzo sobre lo de adoquinar las vías laterales de nuestra Rambla. Debo decir sobre ello que me la ha sugerido un grave defecto que sufre la urbanización de nuestra ciudad en su subsuelo y que creo es de todos conocido: las instalaciones de agua, gas y alcantarillado, son motivo frecuente de la apertura de hoyos; donde el piso está asfaltado, éste queda, por lo que podemos ver

La capital francesa ha vivido estos días pendiente de la obra teatral «El Emperador Jones», de Eugène O'Neill, repuesta con singular fortuna aprovechando el paso por París de una tribu de auténticos guerreros negros africanos.

La idea de la obra, una de las mejores y más antiguas del escritor americano, es excepcionalmente dramática: un negrazo yanqui, Jones, antiguo mozo de tren, se escapa de presidio y consigue llegar a una isla poblada de negros salvajes, ante quienes se presenta como un ser semidivino, haciéndoles creer que a él sólo puede matarle una bala de plata que lleva siempre consigo. Su inteligencia, cultivada en el contacto con los blancos, le impone enseguida y es coronado emperador, se construye un palacio, se viste de opereta y es feliz...

...Hasta que llega un contrabandista blanco, tipo astuto y detestable, que levanta la liebre del recelo de Jones. Después de altercados dramáticos Smithers, el blanco, denuncia a Jones ante la tribu como un impostor; los negros quieren vengarse y Jones huye a la selva. Pero allí su fortaleza se derrumba. Acosado y perseguido, entre el tam-tam insistente de los tambores de la tribu que le da caza, la sangre ancestral refluye y se levantan ante él fantasma de su vida pasada, de sus delitos y de sus temores, de sus represiones y malandanzas. El tam-tam se acentúa: a cada nuevo espectro del pasado el espíritu de Jones se miserabiliza, y acaba disparando su revólver con-

tra sombras que se desvanecen. Cree ver cocodrilos en cada charca y panteras en cada mata. Llorra, tiembla, se desespera y va gastando sus escasas municiones mientras, por toda la selva, se estrecha en torno de él el trueno de los tambores de guerra que le angustian, vengativos. Una eletrizante escena con el hechicero de la tribu tiene la fuerza salvaje de la misma selva, madre de la muerte. Finalmente, Jones acaba su vida en el corazón de la jungla, entre la más horrible agonía mental, la del terror.

Los reportes de París hablan de una excepcional puesta en escena, de la brillante incorporación del tipo del emperador a cargo de un negro colonial, Habib Benglia, y de la colaboración de los danzarines y tambores africanos que transmiten, ora en mimica, ora con el lenguaje obsesionante de sus parches, toda la intensa angustia de la obra a los espectadores de la misma. El negro que tanta importancia tiene en el panorama teatral americano y que en el propio O'Neill constituye el centro de otra de sus descollantes producciones, «Todos los hijos de Dios tienen alas», vive en «El emperador Jones» su propio ciclo dramático perfecto: de la superstición a la miseria y de ésta a la muerte.

La Editorial «Poseidón», de Buenos Aires publicó, en 1946, una buena versión castellana de la obra que nos ocupa, con un largo estudio de toda la carrera de O'Neill, original del traductor Ricardo Baeza.

J. VALLVERDÚ A.

en nuestra calle Mayor y quizá en alguna otra también lo veremos, en estado casi perenne de ulterior reparación. En cambio, tratándose de adoquines, es mucho más fácil de arreglarlo enseñada, ya que además de comportar mucho menos trabajo su nueva colocación, no implica en modo alguno la puesta en marcha de aparatos ad-hoc, ni la movilización de mucho personal, etc etc, como forzosamente obliga el sistema de firme asfáltico.

Y para dar fin y remate a mi ya demasiado largo escrito, añadiré, por último, que sobre el asunto del tránsito rodado en nuestra Rambla, yo, sin miedo alguno al que dirán, prohibiría en absoluto durante las épocas de más intensidad de tráfico (que, como de todos es sabido, es la de verano) el estacionamiento de ninguna clase de vehículos, en cualquier hora del día, en dicha vía. La solución a ello, ya la daba en mi carta anterior; pero quiero permitirme la libertad de volver sobre el asunto aunque brevemente; todo depende de que se faciliten unos buenos aparcaderos y del buen celo de nuestra Guardia Urbana.

Y nada más, querido Director. Es de mortales el equivocarse y quizás yo soy de los que más adolezco de este mal. He lanzado unas ideas: las brindo a quienes, amando a nuestro San Feliu como yo lo amo, puedan entenderme. Y a buen entendedor....

Con gracias mil por su simpatía, reitérome suyo afmo.

REX.

Sr. Director de ANCORA

Muy Sr. mio:

Me permito molestar su atención suplicándole tenga la bondad de insertar estas líneas en la sección de «Cartas al Director»

No sería posible por parte de la Compañía del ferrocarril de disponer que el tren que sale de esta ciudad a las seis de la tarde lo efectuara a las 7,30 los domingos?

Eso facilitaría en gran manera que acudiera a San Feliu mayor contingente de las poblaciones que atraviesa la línea, ya que ahora, ante la imposibilidad de poder asistir a ningún espectáculo desisten de desplazarse mientras que acuden en gran número los de Playa de Aro ante la facilidad que les supone el auto que sale a las nueve de la noche.

A mi modo de ver esto resultaría tan ventajoso para San Feliu como para las poblaciones vecinas.

Muy agradecido. — BIM

IMPRENTA BARNES - PALAMOS

O. CASELLAS
PINTURA - DECORACION

VIAJES MARSANS, S. A.

OFRECE A VD. SUS EXCURSIONES DE PRIMAVERA 1950

✽ **Monasterios y Santuarios de Cataluña**

✽ **Monasterio de Piedra y Zaragoza**

✽ **Andalucía y Marruecos**

✽ **Lisboa** Encuentro de Futbol Portugal-España

✽ **Semana Santa Sevilla**

✽ **Costa Azul e Italia** (Año Santo. Canonización del Padre Claret)

✽ **Feria de Sevilla**

✽ **Olesa** «LA PASSIÓ»

✽ **Fallas de Valencia**

✽ **Costa Brava**

✽ **Mallorca**

✽ **Audorra**

✽ **Canarias**

Solicite programa detallado a nuestro Representante:

ALFONSO HEBEU

Rambla A. Vidal, 18
SAN FELIU DE GUIXOLS